

XILOCA 28
págs. 237-256
2001
ISSN: 0214-1175

BLANCAS

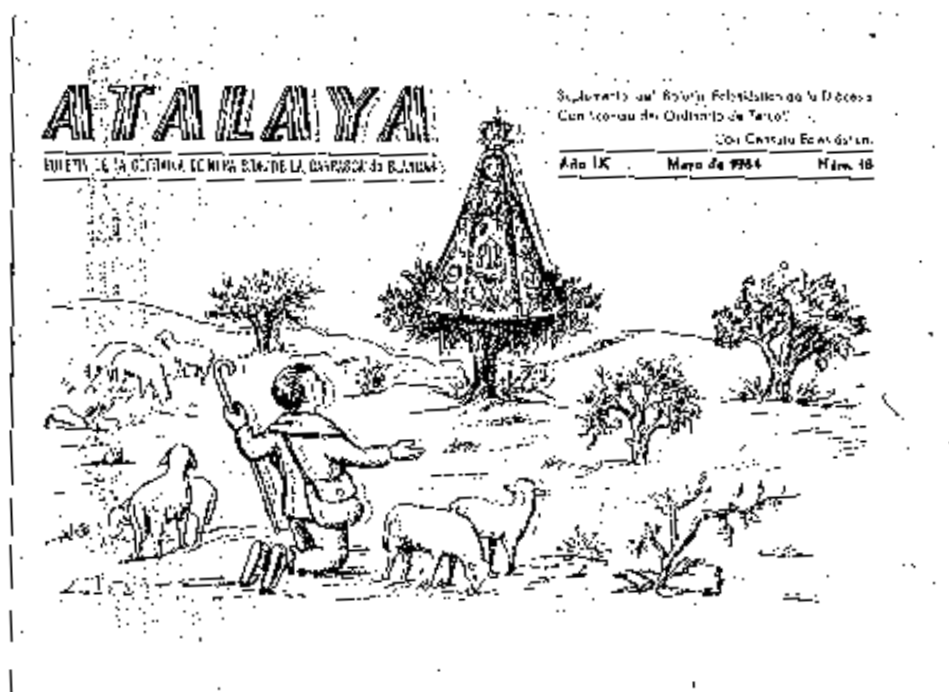
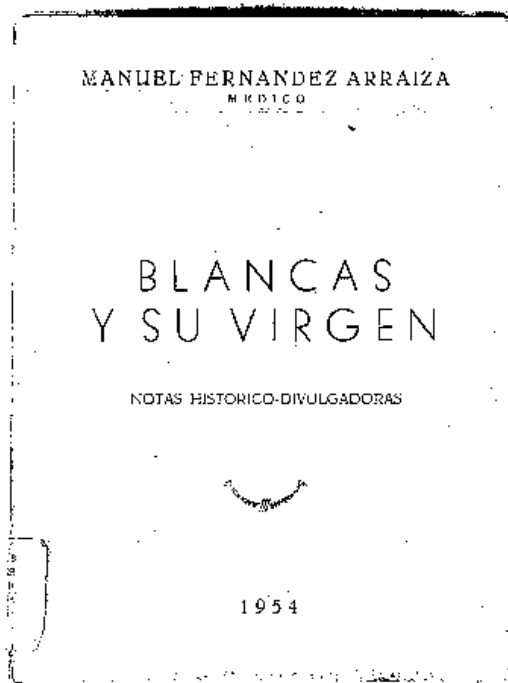
Pilar Esteban Guillén
Ángel Alcañiz Gutiérrez

Poco se puede añadir a lo dispuesto en las publicaciones de Manuel Fernández Arraiza, “Blancas y su Virgen. Notas histórico-divulgativas” (1954), y la de Javier Valenzuela Recio, “La Virgen de la Carrasca en el lugar de Blancas” (2001), ambas recogen la devoción de su pueblo y de las localidades limítrofes hacia esta advocación mariana, pero además se trata de serios trabajos de investigación que buscan concienciar, difundir y recuperar una parte de su historia, riqueza y viejas tradiciones más o menos perdidas.

En las 54 páginas de la obra del Doctor Fernández Arraiza se inicia, como él mismo indica, un “caminar entre las tinieblas, al no haber ningún escrito que a Blancas hiciera referencia” con anterioridad. A su vez Valenzuela Recio define la suya como el “fruto del entusiasmo de un grupo de blanqueños que pretenden contribuir a la ingente labor de recuperar el legado de Blancas y su Virgen, con el ánimo de que las nuevas generaciones conozcan y aprecien la religiosidad y trabajo de sus antepasados”. Como puede apreciarse por estas obras, en esta localidad existe de antiguo una enorme conciencia para el aprecio de sus cosas.

Existió además “Atalaya”, especie de boletín de la Cofradía de Nuestra Señora de la Carrasca, que inició su andadura en 1957 y que persistió hasta 1967, dando a luz un total de 23 números. Entre sus artífices merece destacarse a Juan José Martínez Marco y al sacerdote D. Domingo Julián Peribáñez.

Desde XILOCA, fieles a la idea de difundir en el artículo que sirve de contraportada los pueblos de nuestra comarca, vamos a ocuparnos de Blancas teniendo como referencia principal las publicaciones citadas, a cuyos autores queremos rendir desde aquí nuestro modesto homenaje particular.



Portadas de las principales publicaciones sobre Blancas.

SITUACIÓN, EXTENSIÓN Y RIQUEZA

Situada en una llanura en la parte izquierda del valle del Jiloca, entre las estribaciones de Sierra Menera y del Campo de Bello como una prolongación de la paramera de Molina, en la vía romana que une esta ciudad con Calamocha. A 1.047 metros de altitud, a 4 kilómetros de la frontera con Castilla y 69 de la capital provincial, a su alrededor se encuentran los términos de Torralba de los Sisones, Villaba de los Morales, Pozuel del Campo y El Pedregal, éste en la provincia de Guadalajara.

Término de 7.339 Ha., con vegetación escasa en cuyas parameras predomina el matorral bajo y plantas aromáticas como tomillo, aliaga, toyago, manzanilla, espliego y salvia. Se cultiva principalmente cebada, trigo, centeno y avena, además de veza, girasol y otros cultivos herbáceos. Cuenta con una buena masa forestal. En tiempos no lejanos tuvo importancia el azafrán, incluso la viña, pero hoy han desaparecido prácticamente estos cultivos. Hay caza de perdiz, conejo y liebre. La economía familiar se complementa con el ganado pues se calculan 5.000 cabezas de lanar y varias granjas de cerdos.

Los blanqueses o blanqueños, cariñosamente conocidos con el apelativo de *patirroyos*, a comienzos del siglo XX eran 850 habitantes, hoy al cabo de cien años son 196. Hay escuela unitaria con 9 alumnos atendidos por un maestro, perteneciente al CRA Goya. Existe en días alternos autobús a Monreal del Campo. Cuenta con Hogar y Centro Social que atiende la Mancomunidad del Jiloca y la asistencia médica depende también de Monreal. Hay un buen frontón construido en 1959 pues del pueblo han salido buenos jugadores de pelota, con algún campeón provincial. Asimismo disponen de un pabellón que aloja los festejos y el mercado ambulante.

En las pasadas décadas de los años 70 y 80 se instaló el agua corriente, pavimentación de calles y el nuevo alumbrado público. La asociación cultural Virgen de la Carrasca se constituyó en 1980 durando su actividad hasta 1991, hoy funciona la de Amas de Casa y la de Jubilados. Es tradicional la visita de los centros aragoneses que cuentan con hijos de la localidad, como el de Hospitalet y el de Valencia. Recientemente y a iniciativa de la Diputación General de Aragón, se ha procedido a la catalogación del millar largo de objetos que componen la colección etnográfica de Teodoro Recio.

Describe Pascual Madoz a Blancas como “terreno de mediana calidad y secano; hacia el O. hay un monte carrascal y rebollar, una dehesa boalar y un prado cerrado que en invierno se arrienda para los ganados, y pasado el día de Santa Cruz de Mayo sirve para las caballerías de labor; en todo el término abunda mucho el esparto, el cual labran los vecinos y espeden por los pueblos inmediatos”.

TOPONIMIA Y MEDIO NATURAL

El apellido Blancas es característico de Navarra donde abunda, si bien en Aragón procede del Pirineo. La localidad toma el nombre sobre los siglos XIV y XV, a raíz de ser reconstruida la aldea tras su destrucción en las guerras castellano-aragonesas. Hasta entonces el lugar se había llamado Ojos Blancos, en contraste con el vecino Ojos Negros y por las canteras de piedra blanca que aún hoy pueden verse en la partida del Sabinar. La estructura de la población es característica de la Edad Media.



Pozo del Carrodón (Foto cedida por la familia Redón-Valenzuela).

Los restos más antiguos son de la etapa ibera en los yacimientos de Los Villares y Las Villarizas. Los árabes dejaron su impronta en la fuente del Charaiz, en los cimientos del castillo que datan del siglo XI y que luego se reconvirtió en la iglesia.

Junto a las citadas partidas que se localizan en el Monte Alto, encontramos curiosos topónimos, como Carracuerlas, Toyagares, la loma de La Silleta de 1.080 metros de altitud, la cueva de los Losares, el hoyo de los Villares, Horcajo, Cañadilla, Cerrada del Pou, la Asomadilla, el Castillejo, Carravilla, las Lomas, Montes Blancos, etc.

El término carece de ríos y arroyos, sin embargo existen pozos como el de Charaiz (*fuenta* en árabe), Concejo, La Moruna o Fátima, Poyo de la Masada, Carrodón, La Vieja y Los Tres Cantos. Está surcado por diversos caminos como el de Carrodón que va a Odón, Carrillosa, Monte Alto, Aliagares, etc., en cuyos cruces podemos encontrar bellos peirones. El camino del Reajo es hoy uno de los paseos preferidos por los blanqueses a la sombra de su tupido arbolado.

Es de gran interés la flora y la fauna de la paramera de Blancas, donde abundan alondras, ortegas, avutardas, sisones, aguiluchos, etc., sin contar las numerosas grullas que llegan desde la vecina Laguna de Gallocanta.



Casa Grande.

LA SABINA DE BLANCAS

Mención especial merece este árbol, sin duda una de las singularidades arbóreas más interesantes de Aragón. En la partida de La Balsilla, entre Monreal y Blancas, como reliquia de lo que debió ser espeso bosque de sabinas y carrascas transformado por la mano del hombre en tierras de labor, se encuentra esta milenaria sabina. Tiene una altura de 7,5 metros, escasa para lo que prometen los 3,6 metros del perímetro de su tronco, sin duda consecuencia de algún rayo que abatiría sus ramas altas.

Se estima que tiene entre 2.500 y 3.000 años de vida, siendo uno de los árboles más viejos de Aragón, y desde luego el más longevo del valle del Jiloca. A su sombra se cobijan todavía pastores y rebaños, y sus ramas prestan el follaje que se lleva el Domingo de Ramos en procesión. Hoy es uno de los motivos de legítimo orgullo de todos los blanqueses, que la cuidan y protegen.

ALGUNOS DATOS DE SU HISTORIA

Liberada de los musulmanes por Alfonso I en 1124, en 1142 se incorporó a la Comunidad de Daroca como aldea de realengo en la sexma del río Jiloca, pertenecía al obispado de Zaragoza y arciprestazgo de Daroca. Al desaparecer en 1834 esta comunidad de aldeas, como municipio independiente se incluyó judicialmente en el partido de Calamocha.



Arco de la portada del antiguo Hospital o Convento.

En 1205 el obispo de Zaragoza, Raimundo de Castrocol, asignó el pago de rentas y diezmos que Blancas y otras aldeas debían efectuar a la iglesia de San Miguel de Daroca. A finales del siglo XVI se pagaban décimas y colaciones al Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza.

Se tienen referencias no del todo documentadas de la presencia de caballeros de la orden templaria de San Salvador de Monreal del Campo, que posiblemente erigieron en Blancas un hospital y convento.

Consta que en 1220 el rey Jaime I residió un tiempo en Blancas, concretamente en el palacio que luego sería de la familia Estachería, cuando combatía en Albarracín a Pedro de Azagra, allí firmó diversos documentos.

En 1301 una orden de Jaime II le eximía junto a los vecinos de Ojos Negros y Pozuel de pagar las peitas durante cuatro años, a condición de que su importe se invirtiera en la reparación de Blancas para protegerla de las invasiones castellanas. Las guerras con los castellanos de nuevo asolaron la localidad, pues en 1333 se repitió la exención del pago de estos impuestos. Todavía en 1356 las tropas de Castilla que llegaban de Molina destruyeron otra vez esta y otras localidades, de ahí que en 1362 Pedro IV ordenará el abandono del pueblo al no poder defenderlo, sin embargo los blanqueses permanecieron en el mismo hasta su total reconstrucción, quedando, a partir de esa fecha, como nombre definitivo del mismo Blancas.

En 1417 visitó la localidad Alonso V de Aragón cuando se dirigía a Teruel procedente de Calatayud. En 1452 el capitán general de Aragón, Martín de Lanuza, organizó la defensa de la zona sobre Pozuel, Blancas, Peracense, Ródenas y Cella.

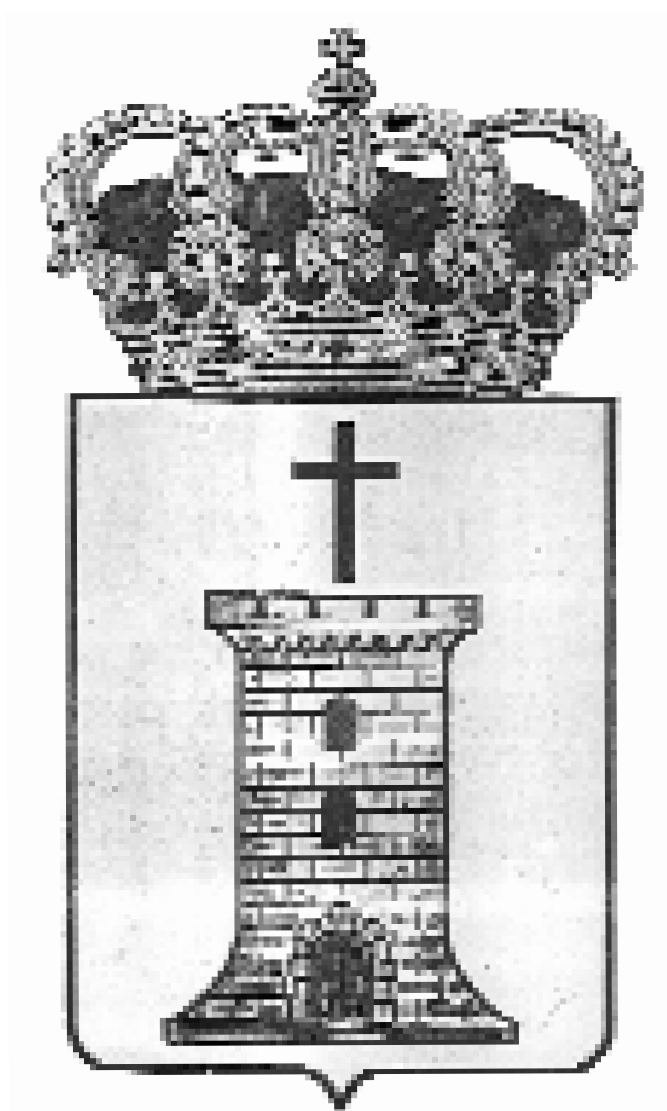
Hay constancia de que vecinos de Blancas intervinieron en las guerras carlistas junto a los generales Cabrera y Marco de Bello, lo mismo que en la de la Independencia, hasta que en 1811 fueron expulsados los últimos franceses del lugar. En esta última etapa se supone que desaparecieron los archivos municipales y parroquiales, lo que motivó las dificultades para reconstruir la historia de la localidad. En la pasada guerra civil, en general los blanqueños lucharon en el bando del general Franco.

Volviendo a los cambios demográficos en la localidad, vemos por el libro de *Manifestación del Moravedí* de 1373 que en agosto de ese año los vecinos Domingo Martín Ximeno y Pedro Singra informan de la presencia de 41 moravedíes claros y de 5 dudosos. En 1414 eran 69 moravedíes, 32 en 1488, 35 en 1510, 57 en 1646, 49 en 1713 y 87 en 1797. Madoz a finales del siglo XIX concede 115 casas, 90 vecinos y 396 habitantes; en 1857 eran 651 y 796 en 1877. El mayor número de habitantes lo hubo en 1930 con 978 que más o menos se mantuvo hasta 1950, en que comenzó a decrecer de forma inexorable hasta la actualidad, en la que existen censados 198.

ESCUDO

Hoy existen varias casas solariegas con escudo armero de piedra en su portada, como recuerdo de los antiguos linajes que habitaron en Blancas. El escudo del municipio es “de plata con castillo de su color, superado de una cruz latina, también en plata, de sable. Se timbra con corona real cerrada”.

Este escudo aparece ya en 1876 entre la documentación existente en el Archivo Histórico Nacional, aunque nada se sabe de su antigüedad, si bien la cruz procedería del origen templario, el castillo por su condición fronteriza con Castilla, y la corona como aldea de la Comunidad de Daroca de dependencia real. No existe bandera distintiva de la localidad.



Escudo de Blancas.

MONUMENTOS

Entre la arquitectura religiosa de Blancas merece especial mención la iglesia parroquial de San Pedro, construida sobre los restos del antiguo castillo que ha sufrido con el tiempo diferentes reformas, especialmente en los siglos XVI y XVII.

Las diversas ermitas del lugar muestran el fervor religioso de los blanqueses, destacando la “antigua” dedicada a la Virgen de la Carrasca nada menos que del siglo XIII cuando la mandó construir Jaime I y cuyos muros aún conservan antiguas pinturas. Tras las desamortizaciones del siglo XIX acabó siendo establo y albergue. La “moderna” ermita es obra barroca de nave única con retablo principal rococó; su construcción se contrató en 1747 a Juan Garcella, de Bañón, que no llegó a realizarla



Torre de la iglesia.



Ermita de Los Dolores.



Ermita de San Pascual Bailón.



Ermita de la Virgen del Carmen.

al morir un año después, ignorándose quién la hizo al final. En 1983 fue declarada de interés cultural. Durante siglos a la misma han acudido con rogativas en petición de lluvia y ante epidemias, o romerías desde Torrijo, Monreal, Blancas, Pozuel y El Pedregal, por lo que la antigua ermita y la casa del ermitaño adosada se han adaptado a cocina y merendero.

En el camino a Pozuel está la ermita de la Virgen del Carmen, hecha en 1924, es de una nave y de portada adintelada. En su interior hay una nota que dice: “En memoria de Francisco Valenzuela fallecido cerca de aquí. Lucía Marco e hijos, a 1924”. Al entrar desde Monreal se encuentra la ermita de San Pascual Bailón, edificio barroco del XVII, también de nave única y portada adintelada, tiene un retablo barroco, lienzos e imaginería interesante. Al comienzo del camino a Pozuel está la de la Virgen de los Dolores, construida en 1733 con retablo rococó y lienzos del siglo XIX. Quedan todavía restos del antiguo convento en el arco de sillería de la portada y las rejas de hierro forjado de la parte trasera.

Se queja el profesor Santiago Sebastián de la merma en el patrimonio artístico de Blancas, por ejemplo de la venta del tríptico de la Virgen de la Carrasca y de la Virgen de la Misericordia a la colección Plandiura. La parte central aparecerá más tarde en el Museo de Arte de Cataluña, se trata de una obra gótica que el pintor zara-



Fuente Vieja.

gozano Bonanat Zahortica hizo entre 1410 y 1420. Nada se sabe de los laterales de dicho tríptico que representaban a San Juan Bautista y San Antonio Abad.

Hay que añadir robos como el sufrido en la noche del 17 de agosto de 1979 en que desaparecieron imágenes, exvotos, orfebrería, candelabros, incensarios, etc. Detenidos los ladrones se consiguió recuperar parte del botín. Más grave fue el robo del 20 de septiembre de 1985 cuando desaparecieron piezas más valiosas, como la imagen románica de la Virgen de la Carrasca, del siglo XII, además de otras piezas menos importantes que nunca se han recuperado. Todavía el 27 de abril de 1986 hubo un nuevo intento de robo, en esta ocasión felizmente frustrado. Pese a todas estas contrariedades el patrimonio artístico de Blancas sigue siendo muy importante.

En la iglesia todavía se advierten restos de lo que fue torre del homenaje del antiguo castillo, hoy campanario en el que perfectamente se aprecian saeteros, ménsulas, fosos y mazmorras.

Hay varias casas solariegas entre las que resalta la Casa Grande, construida por Jaime I y remodelada en 1628, destaca su puerta labrada en piedra de arco de medio punto con patio de tres columnas y remate almenado. Dispone de capilla familiar o



Fuente de los Tres Caños.

“de las Señoras” pues, además de servir de alojamiento a este rey, lo fue de las familias Félix Salvador, Justicia Mayor de Aragón, de los Dolz de Castellar, y ya en el siglo XIX de los Salvador de Esplugas.

El palacio del Virrey o de los Estachería, es del siglo XVII, de estilo románico, en la actualidad se rehabilita para vivienda rural. Todavía hay una tercera casa solariega de tres plantas en esquina, mampostería encalada con arco de medio punto y balcón con rejería de hierro forjado. Hay esculpido en piedra un escudo con yelmo.

Otras obras civiles son las fuentes Vieja (s. XVI) y de los Tres Cantos (s. XVIII) construidas en piedra de sillería y hoy perfectamente conservadas. Adosado a las paredes de la iglesia está el frontón, y se echa de menos el antiguo edificio del ayuntamiento con su trinquete en el bajo.

PEIRONES

Marcando el inicio o los cruces de caminos se encuentran en el término cuatro peirones, y todavía hubo un quinto, dedicado a San Pascual Bailón, junto a su ermita. El más vistoso es el de San Roque al inicio del camino de Carrodón hacia Charaiz, que el 16 de agosto es visitado por los cofrades, quienes el pasado año levantaron en las inmediaciones una pequeña ermita bajo la misma advocación. Menos cuidado está el de las Almas, en el cruce de los caminos de Carravilla y Antón Rubio, sin imágenes y hoy algo torcido, antaño congregaba a su alrededor a los devotos que acudían a rezar en Todos Santos por las almas del purgatorio. A instancias de Simón Lorenzo se levantó en 1920 el de San Antonio, como agradecimiento por salir ileso en un peligroso lance cuando regresaba de Utrillas cargado de carbón. Se acude en procesión y novenario el 13 de junio, San Antonio, y ha sido recientemente remozado. Se halla al comienzo del camino de la Virgen, en la carretera que lleva a Odón, y de allí arrancan también Carrapedregal y Cruceja. Por último el peirón de San Isidro en el camino a Pozuel, junto a la ermita de los Dolores, se acude en procesión el 15 de mayo.

HIJOS ILUSTRES

Amplio ramillete de blanqueses han realzado la historia aragonesa y española a lo largo de los tiempos, y en variados campos como religión, literatura, ciencia y, sobre todo, milicia. Los más destacados proceden de la familia Estachería, ubicada en Blancas desde los inicios del s. XVI, destacando José Estachería (1727-1802), capitán general, cofundador de la ciudad de Guatemala, virrey del reino de Guatemala de 1783 a 1789, además de gobernador de Nicaragua. Su hermano Francisco fue teniente coronel en la Guerra de Sucesión e intervino en la guerra de los Siete Años,



Peirón de San Roque.



Peirón de las Almas.



Peirón de San Antonio.



Peirón de San Isidro.



Imagen de la Virgen de la Carrasca.

en la revolución de Puerto Rico y en la de Independencia de EEUU. Por todo ello Carlos III le concedió el título de conde de Blancas.

Los Valenzuela asimismo dieron en Blancas diversos descendientes importantes de Bartolomé de Valenzuela, infanzón en 1647. En el padrón de infanzonía realizado en Daroca en 1737 en Blancas encontramos a Félix Buena y Ventura Salvador, y en

1787 figuran José Salvador, Dionisio de Valenzuela, José de Valenzuela, Félix Salvador de Esplugas y Calvo, Juan de Valenzuela Vidal y Tomás de Valenzuela Vidal.

La famosa familia Marco de la vecina localidad de Bello tiene asimismo su origen en Blancas, donde nació en 1562 Dionisio Marco Sebastián, que por matrimonio pasó a residir a Bello. Los Dolz de Castellar, originarios de Navarra, residieron en la Casa Grande hasta el s. XVIII. Igualmente destacado fue Félix Salvador, doctor por la Universidad de Zaragoza, militar y Justicia Mayor de Aragón.

Destacados militares lo fueron también el general carlista Bonifacio Jorcano, los capitanes Bernardo Rodrigo Recio y Conrado de la Peña Martín, Santiago Jorcano, que sirvió a las órdenes de Marco de Bello, o ya en el s. XX Ladislao Sánchez Valenzuela que además fue escritor y periodista.

Entre los religiosos recordar a Juan García Perea, calificador del Santo Oficio en Méjico; Juan Manuel Sánchez, deán de Gandía y canónigo de Valencia; Demetrio Sanz Jorcano, canónigo de Albarracín y alférez capellán del cuerpo de aviación; Juan José Valenzuela Marco, teniente coronel capellán y cruz de plata de San Hermenegildo, y Fr. Plácido Tejada, franciscano que promovió la portada y la prolongación del templo parroquial. Por su facilidad para la oratoria sagrada y su entrega misionera destacaron en distintas épocas Bernardino Hernández, Adolfo Paricio López, Modesto Jorcano Rubio, Anselmo Sánchez Prieto, Alejandro Aparicio Martínez, Pedro Cantín Saz, Pascual Martín Rubio, etc.

No menos importante fueron los que destacaron en el campo de la ciencia y la literatura, entre ellos José Ferrer Oscáriz, rector de la Universidad de Salamanca, y Jaime García-Herranz, farmacéutico y químico, introductor en España del agua de seltz y militar carlista.

En fechas más recientes tenemos a Virgilio Valenzuela Fored, fundador del Instituto de Estudios Oscenses, catedrático del instituto de Huesca, comisario de excavaciones arqueológicas, académico de la Historia, presidente de la Comisión de Monumentos Arqueológicos y delegado provincial de Bellas Artes, es autor de importantes libros de arte e historia; el doctor Manuel Fernández Arraiza, autor del texto citado "Blancas y su Virgen", gran trabajo de investigación que ha servido de cimiento a posteriores trabajos sobre su historia. También la importante labor del maestro Francisco Lacueva Gresa y de su esposa, María Casas Sánchez, que durante 40 años, en la primera mitad del s. XX, intervinieron activamente en la vida cultural de la localidad. El poeta Benedicto Lorenzo de Blancas, que cambió su segundo apellido, Fernández, en homenaje a su lugar natal, miembro del grupo zaragozano Niké junto a los hermanos Labordeta y otros importantes poetas aragoneses.



Ermita vieja y ermita nueva de la Virgen de la Carrasca, en medio la casa del ermitaño.

En la actualidad no podemos olvidar a la pintora y escultora Nieves Corella, al poeta y autor de teatro infantil José Perea Rubio, y a Javier Valenzuela Recio, autor de la mencionada obra dedicada a “La Virgen de la Carrasca en el lugar de Blancas”.

FIESTAS, COSTUMBRES, GASTRONOMÍA

Como cabe esperar las fiestas mayores son en honor de la Virgen de la Carrasca, antaño se celebraban el 8 de septiembre, luego se trasladaron al tercer domingo del mismo mes y, finalmente, se pasó al tercer domingo de agosto para aprovechar la presencia de mayor número de veraneantes. En lo religioso destaca la romería a la ermita, la procesión con la imagen de la Virgen por el pueblo, el novenario, la misa de difuntos y el canto de la Aurora, donde se puede escuchar de buena mañana:

“El Rosario de la madrugada
es para los pobres que no tienen pan
que los ricos están en la cama
porque la serena no les haga mal.
Salir sin tardar
que por rato tan breve la Virgen
promete las glorias de una eternidad”.



Altar de la calle del Sol en la procesión del Corpus Christi
(Foto cedida por la familia Redón-Valenzuela).

Es una de las nueve coplillas que el sacristán José Marco dejó escritas en dos manuscritos de 1942 y 1960, y que se cantan en la actualidad siguiendo una antigua tradición que en un momento dado se perdió pero que hoy se mantiene. Se inicia en la puerta de la iglesia a las 6 de la mañana del día de la Virgen, y se canta en las esquinas avisando de la presencia de los despertadores con una campanilla. Al cabo del año se efectuaban antes cuatro despertadores de este tipo, también se cantaba por San Antonio de Padua, la Virgen del Rosario y San Francisco de Asís.

Entre los festejos profanos de agosto destacan las verbenas, carreras pedestres, juegos infantiles, partidas de pelota, rondallas, comidas de convivencia, etc. En tiempos sonaba la gaita y el tambor, luego la banda de música del pueblo mientras existió.

Para festejar a San Roque como patrono de la localidad se hacen carreras de pollos, comida de huevos y vino, después de la procesión al peirón de su advocación, donde se reparten cañamones. El día de la Cruz de Mayo, que antes se celebraba el 3 de mayo, hoy se ha pasado al segundo sábado de mayo, se hace una procesión solemne con la cruz que llevan los cofrades hasta la Cruz del Monte en la partida del Pozo de la Masada, se celebra misa, se bendicen los términos y se consagran los



Procesión de San Pascual Bailón a su ermita el 17 de mayo
(Foto cedida por la familia Redón-Valenzuela).

campos, pasando en buena armonía un día de fiesta y de convivencia vecinal. Al regreso al pueblo suenan las campanas y se sale al encuentro de los romeros con varias peanas de imágenes, que llevan mujeres, así como pendones y banderas, que hacen las correspondientes reverencias. Data esta costumbre como mínimo de 1747, aunque en los estatutos se prohibía entonces la participación de la mujer. Al concluir los actos se reparte un cuartillo de vino a los romeros.

La falta de niños ha deslucido la procesión del Corpus Christi donde antaño salían aquellos que habían tomado ese año la primera comunión, y se hacían paradas ante sencillos altares que decoraban los vecinos de cada barrio con estampas y flores, como todavía hacen los vecinos de la calle del Sol.

Otras celebraciones que han desaparecido total o parcialmente son las rogativas de mayo, los festejos a San Tiburcio, San Pascual Bailón, San Isidro, Santa Lucía,

con sus hogueras, y San Antonio, en que se llevaban los animales a su peirón. Se mantiene la tradición de las Suertes con el reparto de las tierras comunales cada seis años entre quienes las trabajan, y la Consagración que hacen ante la imagen de la Virgen de la Carrasca los recién casados.

La gastronomía es variada y basada en las características de la zona, a base de cordero según distintos guisos, todo lo que rodea a la matacía del cerdo con la conserva, fardeles o morteruelo, originales escabechados de gallo o de perdiz y, como no, el excelente jamón del terreno. Es típico en las vísperas de fiesta amasar y cocer en el horno madalenas, toñetes, mantecados o sabrosas tortas de chichorretas.

Blancas es pueblo romero por excelencia, pues la ermita de la Virgen de la Carrasca es lugar de encuentro para todos los pueblos de la redolada de forma conjunta o privada. Los de Monreal, por ejemplo, acuden el primer domingo de mayo, y los de Torrijo el tercero.

COFRADÍAS

La destrucción o extravío de los archivos y libros parroquiales impide conocer hoy algo de la importancia que en el pasado debieron tener sus cofradías, cuyo origen se situaría en torno a los siglos XV y XVI, como en el resto de los pueblos de la comarca. Hay referencias a hermandades extinguidas, como la de la Virgen del Rosario, fundada en 1725, de Santa Lucía de 1853, asimismo debieron existir las de San Francisco, San Pedro, San Isidro y San Antonio.

Se mantiene en vigor la de la Vera Cruz o Sangre de Cristo y la de Nuestra Señora la Virgen de la Carrasca, en la que se vertieron algunas de las anteriores. Entre otras tareas cobraban las Penas, cultivaban tierras de la hermandad, acompañaban y enterraban a los difuntos, atendían enfermos y pobres, etc. Sus estatutos se renovaron en 1954, y la revista *Atalaya* sirvió de boletín informativo. Tiene novenario, gozos y el himno que recientemente ha compuesto José Rubio. Los cofrades o penitentes de la Virgen lucen hábitos de diferente color (blanco, negro o morado) que se ponen en las procesiones a la ermita. Fundada en 1957, existe en Zaragoza una hermandad filial de la Virgen de la Carrasca de Blancas.

Durante la Semana Santa se reza el Via Crucis en la tarde del Viernes Santo por todo el término, concluyendo con la última estación en la ermita de la Virgen. Por la mañana se ofrecen los Dolores, que parten de la ermita de la Virgen de esta advocación, en procesión, en la que sólo participan mujeres, terminando en la de San Pascual. Antiguamente todos los viernes de cuaresma se rezaba un "setenario", con diversos cánticos religiosos.



Portando la cruz procesional en la romería del día de la Cruz de Mayo
(Foto cedida por la familia Redón-Valenzuela).

PERSONAJES POPULARES

En la pequeña historia de cada pueblo, que rara vez se escribe, encontramos siempre algunos curiosos personajes que por su interés tratamos de rescatar del olvido. Es el caso de sacerdotes, como Modesto Jorcano Rubio, Alejandro Yuste o Julio Latorre Sánchez, estimados también por sus iniciativas sociales. La labor de algunos sacristanes debe asimismo reconocerse como los dos últimos que se recuerdan, José Marco y José Hernández, que tanto sabían de toques de campanas y de tradiciones religiosas. Fueron populares las curiosidades del Tío Rambilla, constructor de

pozos y pajares, o los últimos posaderos, los hermanos Epifanio y Herminio Sánchez, la barbería de Benigno Jorcano, la alpargatería de Bernardo Franco, o Jesús Hernández el carpintero. Todavía se recuerda la primera camioneta que hubo en el pueblo, comprada por Esteban, el “tío Barrado”.

Igual que los pueblos vecinos de Monreal y Torrijo, en Blancas ha habido mucha afición por la música, en especial por la jota, que contó con un cantador de la talla de Conrado Valenzuela, asimismo premiado musicólogo y acordeonista; Emilio Paricio Hernández, El Colorao, gran jotero que animó las rondas de Blancas durante medio siglo; igualmente recordar a cantadores como Patricio Rubio, Sebastián Gil, Pedro Fernández, Jesús Martín “el Bolero”, Gregorio Hernández “tío Manolo”, Concha Sanz, Eduardo Rubio, etc.

De la banda de música que animaba fiestas y romerías evocar a alguno de los últimos componentes, como el director Ladislao Valenzuela y su hermano Conrado, el Tío Celestino, José Recio, Justo el Chato, tío Jorgito, Periquillo, Natalio y Leoncio de la Peña, Toribio, Gregorio el Relojero, etc.

Destacar a Teodoro Recio Fernández por su colección de materiales etnológicos que pacientemente ha ido atesorando a lo largo de toda su vida, y que hoy exhibe con orgullo junto al palacio de los Estachería.

LEYENDAS

Como la aparición de la Virgen sobre las ramas de una carrasca a un joven pastor que apacentaba su ganado, informado Jaime I del suceso ordenó levantar allí mismo una ermita. Se cuenta también que el edificio original estaba orientado hacia Pozuel, pero de tanta devoción como tenían por la Virgen de la Carrasca en Blancas la imagen se volvía milagrosamente hacia esta localidad, haciendo inútiles cuantos cambios se hacían para que mirara a Pozuel, por eso en la nueva planta se cambió el trazado dirigido a Blancas. Son numerosos los sucesos milagrosos que se le atribuyen en naufragios, incendios, accidentes, enfermedades y ante todo tipo de calamidades, de los que quedan todavía numerosos exvotos, cuadros, etc. Durante la guerra de la Independencia la imagen permaneció oculta en el tronco de una encina.

También se estima que el Cid cuando iba camino de Valencia pernoctó en el castillo de Blancas, como quiera que lo siguieran algunos jóvenes de Blancas, la partida de La Asomadilla toma el nombre por ser el lugar donde diariamente acudía el padre de uno de ellos para ver si regresaba.

No faltan relatos acerca de los calabozos del antiguo castillo y hoy iglesia, donde encerraban a malhechores y estafadores.

Durante años se especuló con la existencia de un tesoro escondido en la cueva de Los Losares, lugar misterioso y secreto, hasta que en el primer tercio del s. XX un puñado de jóvenes valerosos se adentraron en su interior sin encontrar ni rastro del mismo. Se cuenta asimismo que un labrador aficionado al juego, que compró una peseta de lotería, como resultase agraciado y en represalia por haber comprado tan poca cantidad arrojó al interior de esta cueva a su mulo.

Era creencia general que el día de San Antón no debían trabajar los animales, pues sucedería alguna desgracia con ellos, ni siquiera salir de caza por igual motivo. Y a este santo se invocaban los ganaderos en los momentos de apuro de sus bestias.

Algunos recuerdan que en noviembre de 1930, tras caer una fuerte nevada, un avión hizo un aterrizaje de emergencia en los llanos próximos a la famosa carrasca, un segundo aeroplano acudió en su ayuda y como consecuencia del barro ninguno de los dos pudo levantar el vuelo hasta quince días después, y eso con la ayuda de los vecinos.

También tuvo su miga la colocación del reloj en la torre en el mediodía del 27 de junio de 1907, por la terrible pedregada que cayó en todo el término que arruinó las cosechas, así como la maquinaria del reloj. Por eso dicho año todavía es recordado por “el del pedrisco”.

Tan buen andarín era el labrador Conrado que cuando salía al campo con sus mulas las tenía que esperar a la entrada de sus fincas un buen rato mientras llegaban detrás.

Agradecimientos: A la familia Recio-Valenzuela, en especial a Amparo y Teodoro, por las atenciones y cordialidad para informarnos de todo.